

# MOTIVOS

Por Galo M.-Gil Utrilla

Todo hecho los tiene. Y la imposición de la Cruz de Cisneros a quien, en este momento, representa a Daimiel, quiere hacernos resaltar su actuación como Alcalde. O hacer patente que se aprecia su obra, aun a distancia.

El hecho político (hecho histórico) no mide su tiempo en segundos, ni se detiene ante el detalle microscópico. Pero en este despertar colectivo de nuestra Patria, asistimos a un achicamiento de plazos en todos los aspectos tangibles. Lejanos quedan los tiempos, en que las clases dirigentes y ricas, pudieron hacer de España algo muy diferente de lo que es. Pero no lo hicieron. Búsquense, si no, sus huellas y se verá qué parcas son.

La Dictadura deja constancia de que alborea nuevamente el espíritu creador hispánico.

Y la República fué revulsivo y un grave aviso de lo que suponía su consagración definitiva.

Después del paréntesis de la Guerra de Liberación, es cuando empieza el progreso a buen andar.

Las obras (que son amores), jalonan, como hitos cada vez más próximos, las etapas. Y parece que cada realización se utiliza como atalaya para avizorar el futuro.

Es esta época, la que ha presi-



dido nuestro entrañable amigo D. Enrique Guijarro Martín-Pozuelo. Encaja perfectamente su papel de la escena actual de nuestra comedia humana. Lo protagoniza, haciendo de él (no resisto el tópico) «una verdadera creación». Así lo reconoce esta con-

decoración, que le ha costado su pueblo.

Pero, ¿es que hubiera podido hacer otra cosa, ser de otra manera, respecto al cargo que ostenta? Presumo que no. Nuestra generación es más «política» que otras pasadas en las que era posible el fraude electoral y el nirvana después. Esta era de paz y orden, se lo hubiera exigido: algo que respondiera ante nosotros daimieleños, de su gestión.

Pero no ha sido necesario. Lo que él ha realizado es preciso enumerarlo, pues no se abarca fácilmente de una ojeada.

Por mucho tiempo se dirá: «Esto lo hizo también Guijarro» y es de esperar que sus sucesores tengan su ejemplo como emulación y que tantas cosas como Daimiel necesita, las realicen pronta y rectamente, hasta hacer que la época que comentamos, sea una de tantas, pero no la mejor. Que cuenten sus etapas en meses o en días y no en épocas, como antaño.